

Viernes 1 de Marzo de 2013.

¡Sólo con La Palabra!

Por Riqui Ricón*

Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza (Mat 8.25-26).

Al igual que en este episodio, que sucedió apenas uno o dos días después que los discípulos fueran instruidos en el sermón del monte con las asombrosas enseñanzas de Jesús y cuando sólo unas cuantas horas antes de la tempestad ellos habían sido testigos de grandes milagros, es casi seguro que tú te encuentres enfrentando poderosas tormentas tan sólo instantes después de haber experimentado el Amor y la fidelidad de Dios.

Amados hermanos, no os sorprenda que la oposición contra vosotros se haya desatado como un voraz incendio, porque eso no tiene nada de extraño. Sin embargo debéis estar gozosos, por cuanto así, hechos partícipes de los padecimientos de Cristo, el día en que su gloria sea revelada tendréis también la inmensa dicha de compartirla (1 P 4.12-13 CST).

Así pues, aquí tenemos a los grandes discípulos quienes después de haber experimentado el Amor y poder de Dios se encuentran todos confundidos y llenos de temor ante la intensidad de la primera tormenta.

Jesús, a popa, apoyado sobre un cabezal, dormía tranquilamente; pero los discípulos, llenos de pánico, le despertaron diciendo: ¡Maestro!, ¿no te importa que nos estemos hundiendo? (Mar 4.38 CST)

Pon mucha atención pues, al igual que a ellos, si le das lugar al miedo, éste puede llenar tu corazón de tanta duda que te llevará a CREER y reclamar a Dios que no tiene cuidado de ti.

El miedo es una fuerza espiritual maligna, producto del pecado, cuyo único propósito es anular tu fe para alejarte de Dios.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí (Gen 3.8-10).

¿Cómo puedes tú salir vencedor de las tormentas que enfrentas? ¿Cómo dejar de temer?

Para obtener la respuesta correcta a estas preguntas primero hay que recordar que el pecado original, allá en el huerto de Edén, no fue desobediencia sino incredulidad a la Palabra de Dios.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Gen 3.1-5).

Antes de desobedecer Eva tuvo que tomar una decisión en base a cierto razonamiento simple: *Dios mi creador dice una cosa y este bicho rastrero dice otra cosa, ¿quién de los dos dirá la verdad? ¿A cuál de los dos le voy a CREER?*

Aunque lo que Satanás decía eran puras mentiras, Eva al mirar *que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría* (Gen 3.6), decidió negar la Verdad (la Palabra de Dios) para creer la mentira y desobedecer.

Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado (Mat 8.18).

Momentos antes de la tormenta tenemos que Jesús, viéndose rodeado de aquella muchedumbre, **mandó** a sus discípulos pasar a la otra orilla. Esto quiere decir que tenía el propósito de cruzar el lago para lo cual, HABLANDO (Palabra de Dios), dio la orden de dirigirse al otro lado.

Pon mucha atención, pues lo que la tormenta hizo con sus manifestaciones físicas de viento rugiente y grandes olas, que anegaban la barca, fue hablar tan fuerte a los discípulos que sus sentidos y emociones se vieron alterados a tal grado que el miedo encontró un lugar donde afectar sus corazones también y así, ellos dieron mayor credibilidad a lo que veían y sentían que a la Palabra de Dios.

Inalterable, Jesús se levantó, reprendió a los vientos y dijo a las olas: — ¡Cálmense! Cuando los vientos cesaron y todo quedó en calma, Jesús se volvió a los discípulos y les dijo: —¿A qué viene tanto miedo? ¿No tienen confianza en mí? (Mar 4.39-40 BAD).

Por inverosímil que te parezca tu situación actual no difiere en nada con la que enfrentó Eva, ni con la que enfrentaron los discípulos. Pues, así como en aquellos casos en que Dios había hablado, tú también tienes hoy la Palabra de Dios.

Así que, muy probablemente, tu enfermedad, problema o aflicción, cual poderosa tormenta, te esté rugiendo fuertemente amenazando con hundirte, sin embargo, Dios todopoderoso te dice:

- Te amo tanto que preferí entregar a mi propio Hijo antes que perderte a ti.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jua 3.16-17).

- Te amo tanto que he decidido hacer de ti mi propio(a) Hijo(a).

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1).

- Acude a Mí que Yo te responderé.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mat 7.7-11).

- Yo deseo que vivas una Vida Plena y Abundante.

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Jua 2).

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jua 10.10).

- Ahora eres Mi Hijo(a) y tú TODO lo puedes y ya has vencido.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil 4.13).

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jua 4.4).

- En TODO problema, enfermedad o aflicción tú saldrás más que vencedor(a).

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Rom 8.37).

Entonces, las aflicciones de este mundo te están hablando y el dilema sigue siendo el mismo: ¿Quién dirá la verdad, tus problemas o Dios? ¿A quién le vas a creer, a tus circunstancias o a tu Padre celestial?

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jua 16.33).

La única oportunidad que tienes para vencer al miedo es siendo constante y persistente en la Palabra de Dios haciendo de ella la norma básica de tu existencia.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Jua 8.31-32).

La única oportunidad que tienes para vencer al miedo es llenándote tanto de la Palabra de Dios que cuando el temor te ataque entonces tu fe fluya veloz anulando el miedo y estableciendo tu Victoria.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy quiero agradecerte una vez más que me hayas amado tanto, tanto, que preferiste entregar a Tu propio Hijo, Jesús, antes que perderme a mí. Señor Jesús, por Tu sacrificio en la cruz yo fui justificado(a), perdonado(a) y santificado(a) y ahora soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Todo gracias a Ti, mi Señor, Rey y Salvador. En esta Nueva Vida que compraste para mí, comienzo a entender lo importante que es Tu Palabra, la Biblia, para que yo cumpla el propósito por el cual me dejaste aquí en el mundo. Tu Palabra es la Verdad y por lo tanto mi garantía acerca de lo que es y lo que no es. Yo soy lo que la Biblia dice que soy y esta es mi Victoria que vence al mundo, mi fe. Por Tu Palabra he vencido al miedo y puedo caminar en Victoria. Yo estoy en Cristo y las cosas viejas ya pasaron he aquí que TODA mi vida es hecha Nueva. Gracias amado Padre celestial, muchas gracias. Hoy puedo levantarme y hacer frente a cualquier circunstancia adversa en mi vida, porque sé que sé, que Tú, mi Dios estás conmigo. Y qué pues diremos a esto, si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? El que no escatimo ni a Su propio Hijo sino que lo entregó por amor a mí, ¿cómo no me dará, juntamente con Él, todas las cosas? ¡Gracias Abba, Padre! Hoy oro a Ti para declarar en plena certeza de fe, que en todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me ha amado, Cristo Jesús. Así que, TODO lo puedo en Cristo que me fortalece. Yo soy Tu Hijo(a) y ya he vencido, porque mayor eres Tú, que estás en mí, que el que está en el mundo. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy Hijo(a) del Rey! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada

hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 1

Mat 8.14-34 / Lev 1-2 / Pro 19

San Mateo 8.14-34

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mr. 1.29–34; Lc. 4.38–41)

¹⁴Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. ¹⁵Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. ¹⁶Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; ¹⁷para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.^d

Los que querían seguir a Jesús

(Lc. 9.57–62)

¹⁸Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. ¹⁹Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. ²⁰Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. ²¹Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. ²²Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tempestad

(Mr. 4.35–41; Lc. 8.22–25)

²³Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. ²⁴Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. ²⁵Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! ²⁶El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y

^d **8.17:** Is. 53.4.

se hizo grande bonanza. ²⁷Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados gadarenos

(Mr. 5.1–20; Lc. 8.26–39)

²⁸Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? ³⁰Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. ³¹Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. ³²El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. ³³Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. ³⁴Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos. ¹

Levítico 1-2

Los holocaustos

1

¹Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

³Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. ⁴Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya. ⁵Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión. ⁶Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas. ⁷Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego. ⁸Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar; ⁹y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁰Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá. ¹¹Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. ¹²Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar; ¹³y lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Mt 8.13-34

¹⁴Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos. ¹⁵Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar. ¹⁶Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. ¹⁷Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Las ofrendas

2

¹Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso, ²y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová. ³Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

⁴Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite. ⁵Mas si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite, ⁶la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda. ⁷Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite. ⁸Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar. ⁹Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová. ¹⁰Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

¹¹Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová. ¹²Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato. ¹³Y sazonzarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

¹⁴Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias. ¹⁵Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda. ¹⁶Y el sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová. ²

Proverbios 19

19

¹ Mejor es el pobre que camina en integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 40.38-Lv 2.16

² El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies, peca.

³ La insensatez del hombre tuerce su camino,
Y luego contra Jehová se irrita su corazón.

⁴ Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado de su amigo.

⁵ El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapará.

⁶ Muchos buscan el favor del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre que da.

⁷ Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará la palabra, y no la hallará.

⁸ El que posee entendimiento ama su alma;
El que guarda la inteligencia hallará el bien.

⁹ El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras perecerá.

¹⁰ No conviene al necio el deleite;
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!

¹¹ La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.

¹² Como rugido de cachorro de león es la ira del rey,
Y su favor como el rocío sobre la hierba.

¹³ Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas de la mujer.

¹⁴ La casa y las riquezas son herencia de los padres;
Mas de Jehová la mujer prudente.

¹⁵ La pereza hace caer en profundo sueño,
Y el alma negligente padecerá hambre.

¹⁶ El que guarda el mandamiento guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos morirá.

¹⁷ A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.

¹⁸ Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma para destruirlo.

¹⁹ El de grande ira llevará la pena;
Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.

²⁰ Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.

²¹ Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová permanecerá.

²² Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
Pero mejor es el pobre que el mentiroso.

²³ El temor de Jehová es para vida,
Y con él vivirá lleno de reposo el hombre;
No será visitado de mal.

²⁴ El perezoso mete su mano en el plato,

Y ni aun a su boca la llevará.

²⁵ Hierde al escarnecedor, y el simple se hará avisado;

Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

²⁶ El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,

Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

²⁷ Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas

Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.

²⁸ El testigo perverso se burlará del juicio,

Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

²⁹ Preparados están juicios para los escarnecedores,

Y azotes para las espaldas de los necios.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Pr 18.24-19.29